



Fotografía: Anayeli Hernández Benítez

La convivencia escolar en redes de tutoría

Miguel Morales Elox

Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) | México
jmmorales@conafe.nuevaescuela.mx

Introducción

Los humanos somos los más sociales y cooperativos de todos los animales. Entre los primates, sólo los humanos somos capaces de resolver problemas de forma colaborativa, coordinar nuestras decisiones y brindar razones por las cuales pensamos diferente. Estas capacidades son esenciales para llevar vidas sanas y productivas. Para desarrollarlas plenamente, necesitamos vivir experiencias sociales colaborativas desde la infancia y la adolescencia.

En las sociedades post-industriales, la escuela fue el primer entorno donde los niños convivían intensivamente con más personas que no fueran de su familia. Era en la escuela donde forjaban parte de su

identidad social a través de convivir con sus pares y lidiar con la autoridad y la evaluación de sus mayores. Por estas razones, resulta inescapable concluir que las cualidades de la convivencia escolar influyen sobre el florecimiento de cada individuo y, en última instancia, de la sociedad en su conjunto. Para todos los jóvenes, pero en especial para quienes por alguna razón no disfrutaban de escucha y reconocimiento en casa, recibirlos en la escuela puede hacer una diferencia de por vida. En el aula tradicional, el maestro es el emisor de la información y los estudiantes trabajan casi siempre de forma individual. En este ambiente, las relaciones maestro-estudiante suelen basarse en la evaluación, en lugar de la aceptación;

y las relaciones entre pares en la competencia en lugar de la colaboración.

Dos preguntas muy relevantes para los educadores contemporáneos son: ¿cómo podemos trascender el aula tradicional y organizar un ambiente escolar que maximice la colaboración entre pares?, y ¿qué consecuencias traería para los estudiantes vivir cotidianamente en un ambiente escolar de este tipo?

En este artículo analizamos las cualidades de la convivencia escolar en una red de tres telesecundarias zacatecanas hermanadas por la práctica de las redes de tutoría, una pedagogía innovadora que incide directamente en las oportunidades de convivencia y de aprendizaje colaborativo.

Características de las redes de tutoría

Las redes de tutoría surgieron en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) como un modelo educativo post-primario para comunidades rurales que carecían de tal servicio. Con el apoyo de promotores capacitados, cada centro de post-primaria se transformó en una red de tutoría capaz de formar a jóvenes y adultos como aprendices autónomos (Cámara, 2003). El año 2003 marcó el final del programa post-primaria del CONAFE, mas no de las redes de tutoría. Entre 2004 y 2012, casi 10 mil escuelas de educación básica en todo México recibieron formación en redes de tutoría a través de programas oficiales —primero, el Proyecto Comunidades de Aprendizaje (PCA) y luego el Programa Emergente para la Mejora del Logro Educativo (PEMLE) y su culminación, la Estrategia Integral para la Mejora del Logro Educativo (EIMLE). Si bien en 2012, la Subsecretaría de Educación Básica puso un abrupto fin a la EIMLE, muchas de las redes de tutoría formadas en estos proyectos siguieron trabajando de manera autónoma.

Las redes de tutoría son una pedagogía que busca maximizar las interacciones y la colaboración entre alumnos. En un grupo que trabaja en redes de tutoría, los estudiantes dedican su día a enseñar y

aprender en diálogo con sus compañeros. Para construir una red de tutoría, el maestro juega el papel del detonador, de acuerdo con el siguiente proceso. El docente tutora personalmente a un estudiante interesado en aprender un tema del dominio del maestro. El estudiante y el maestro entran entonces en un diálogo cuyo propósito es que el estudiante comprenda el tema que eligió usando sus propios conocimientos. El maestro-tutor se esfuerza por escuchar al tutorado con empatía y lo anima a identificar los conocimientos que ya posee, los retos y preguntas que aún tiene, y, al final del diálogo, el progreso que logró como resultado de su esfuerzo.

Inicialmente, el maestro funge como el único tutor en el aula, y debe hallar espacio, a contraturno o en un hora de la jornada escolar, para atender a los tutorados de forma personal. Sin embargo, cada vez que un estudiante concluye satisfactoriamente el estudio de un tema, se le anima a volverse tutor de alguno de sus pares. Poco a poco, esta posibilidad permite que varios alumnos en el aula se vuelvan tutores de sus compañeros y, así, surge una red de tutoría compuesta por interacciones dialógicas entre estudiantes. El maestro deja de ser la única fuente de aprendizaje y pasa a ser un guía para sus alumnos y un modelo de cómo se enseña en diálogo. Los alumnos, a través de sus múltiples experiencias tutoriales, desarrollan sus habilidades para convivir de forma armónica y ayudar a otros a aprender.

En el estado de Zacatecas, como en muchos otros, el sexenio 2012-2018 fue un periodo de latencia para las redes de tutoría: debido a la falta de apoyo oficial, la mayoría de maestros-tutores zacatecanos pusieron pausa a su práctica tutorial. Sin embargo, un puñado de ellos tuvieron el aplomo profesional para continuar el trabajo de forma autónoma, motivados por los frutos académicos y humanos que cosechaban.

Contexto de la experiencia

Entre 2017 y 2018, pasamos cuatro semanas visitando tres telesecundarias localizadas en sendas



Fotografía: Anayeli Hernández Benítez

comunidades del centro de Zacatecas. Las tres escuelas practicaban las redes de tutoría de forma autogestiva (es decir, sin apoyo oficial). Uno de los propósitos de nuestra visita era entender la dinámica de convivencia en estas escuelas, tanto a través de observaciones etnográficas como del testimonio de maestros y alumnos.

Al momento de la visita, dos de estas telesecundarias eran unitarias mientras que la otra era bido-cente; en ésta sólo uno de los maestros trabajaba en redes de tutoría. En cada escuela, el número de alumnos participantes en la red de tutoría variaba entre 10 y 16. Rito Longoria era el maestro con la experiencia más larga en estas redes. Estuvo entre los maestros pioneros del proyecto Comunidades de Aprendizaje en 2007, y durante la EIMLE fungió como formador de los docentes que recién se unían a la estrategia.

Al finalizar la EIMLE en 2012, Rito fue reinstaurado como maestro frente a grupo, donde continuó practicando las redes de tutoría a pesar de la ausencia de apoyo oficial. Mireya Márquez, la segunda maestra, aprendió la práctica de Rito, entonces ase-

sor de la EIMLE. Para cuando llegó a la escuela donde la visitamos, ella “tenía muy claro que [las redes de tutoría] eran algo que le podía ayudar mucho en su práctica”. Finalmente, en 2016, la maestra Juana Rendón, de la telesecundaria unitaria de una comunidad aledaña, fue la tercera en unirse a esta red autónoma de escuelas.

Como parte de nuestra tarea, observamos la dinámica cotidiana de las aulas y seguimos a los alumnos en sus actividades. Un primer hallazgo a compartir es, por lo tanto, nuestro relato de un día típico en una de las telesecundarias zacatecanas que trabajaban en redes de tutoría.

La red de tutoría en acción

La maestra Mireya saluda a sus alumnos mientras abre la reja de su telesecundaria unitaria. Conversando animadamente con sus compañeros, los 12 alumnos recorren el pasillo que los lleva a su aula y toman con parsimonia sus respectivos lugares. El salón no mide más de 4 por 7 metros. Tiene un pintarrón en la pared corta del fondo, y sus lados largos

están atestados con las paletas de los alumnos y un par de esbeltos libreros. Tres computadoras de escritorio cerca de la entrada completan el equipamiento del aula. Mireya espera que sus alumnos se acomoden y nos presenta como miembros del equipo promotor de las redes de tutoría en una visita de investigación. Luego, felicita a sus alumnos por el progreso que han logrado últimamente, prestando especial atención a dos alumnos que recién se volvieron tutores luego de terminar sus demostraciones y completar la experiencia necesaria.

“Hoy vamos a comenzar una nueva red de tutoría”, continúa. “Por favor levanten su mano todos los que ya son tutores, y recuerdenme los temas que ofrecen”. Más de la mitad de los 12 alumnos levantan la mano, y sus ofertas varían desde textos sobre la adicción al tabaco, *El cuervo* de Edgar Allan Poe hasta problemas de geometría. Mireya escribe los nombres de estos alumnos en el pizarrón y después le pide a cada uno de los demás alumnos que escoja el tema que le gustaría trabajar con un compañero tutor. Los binomios resultantes constituyen la red de tutoría del día. Cada pareja tiene entonces la libertad de mover sus paletas a donde lo deseen, y la mayoría se mueve a la cancha de basketball de la escuela.

Durante el resto del día, estos alumnos viven más libertad y más responsabilidad de las que son típicas en una secundaria tradicional —incluso en entornos más acomodados que esta pequeña comunidad. A medida que nos acercamos a las parejas tutor-tutorado, notamos que algunos de los temas de estudio han surgido no del currículo, sino de los intereses de los alumnos. Los OVNIS, el alcoholismo y la leyenda de La Llorona figuran entre ellos. Si bien temas como los OVNIS y La Llorona dan pie a no poca especulación y charla trivial, otros (como una lectura sobre Darwin en las Galápagos y problemas matemáticos tipo Olimpiada) permiten que los alumnos se involucren en tareas complejas, como la síntesis y la búsqueda de patrones.

Las conversaciones siguen un proceso de tres pasos: anticipación, comprensión y reflexión. Durante la fase de anticipación, los tutorados compar-

ten por qué se interesaron en un tema dado y qué conocen ya sobre él. Durante la comprensión, ellos leen un texto y comparten lo que entendieron con sus tutores, quienes, a su vez, intentan explorar la comprensión de sus tutorados para animarlos a ir más profundo. Finalmente, las parejas reflexionan sobre su estudio y sus aprendizajes. Cada fase comienza cuando el tutor da la indicación y termina cuando el aprendiz pone sus ideas por escrito, pero, dentro de cada fase, los diálogos entre los alumnos son más o menos fluidos.

Mientras tanto, la maestra Mireya monitorea el espacio escolar, deteniéndose para brindar más apoyo donde lo considera necesario. A pesar de trabajar sin supervisión, los alumnos están enfocados, y, al menos en las horas previas al receso, todos se encuentran comprometidos en el diálogo con su compañero, cada pareja con su respectivo tema. Sólo dos alumnos renuentes se encuentran fuera de la red de tutoría y están trabajando directamente bajo la supervisión de Mireya. La mayoría de los alumnos tutores han estado en la escuela al menos por un año, pero una estudiante de primero debuta como tutora con nosotros. “Sólo le hacía falta un poco de atención, alguien que le diera un empujoncito. Y, afortunadamente, encontré la tutoría”, dice Mireya, comentando sobre el bajo rendimiento que la estudiante había mostrado previamente. “Ha pulido su trabajo. Todavía puede mejorar, pero estoy segura de que llegará muy lejos”.

El progreso académico no es la única meta de Mireya. Ella sabe cuáles de sus alumnos están pasando por dificultades familiares y hace un esfuerzo especial porque ellos socialicen en la escuela. Para un estudiante, volverse tutor constituye no sólo un hito académico sino también social, puesto que implica tomar la responsabilidad de guiar y apoyar el aprendizaje de un compañero en una relación colaborativa y respetuosa.

Para Mireya, lo mismo que para sus alumnos, crecer como tutora exige la pertenencia a una comunidad de práctica. Así como ella está induciendo a sus alumnos a la práctica de la tutoría, así ella re-

cibe asesoría continua de su colega Rito Longoria. El día después de nuestra observación en su escuela, Mireya y cinco de sus alumnos viajaron unos kilómetros para participar en un intercambio semanal que reúne a maestros y alumnos de las tres telesecundarias. El intercambio, denominado “martes de tutoría”, ocurre a contraturno, con el maestro Rito —el líder de la red— como anfitrión. Durante el intercambio observamos una red de tutoría con la misma dinámica descrita arriba, pero con una atmósfera aun más informal. Hay más o menos 15 alumnos presentes, que intercambian aprendizajes por dos horas antes de despedirse.

Resultados. Testimonios de alumnos y exalumnos

Los alumnos del salón recién descrito conviven con sus pares de forma muy distinta que los alumnos de una secundaria tradicional. Naturalmente, la siguiente pregunta que nos interesaba era: ¿cuál es el efecto en los alumnos de convivir cotidianamente de este modo?, ¿cuál es la marca peculiar, académica y humana, que deja en ellos la participación en redes de tutoría?

Con el fin de indagar sobre estas preguntas, nuestra visita incluyó entrevistas con los tres maestros mencionados, 15 de sus entonces alumnos y 12 exalumnos. Los alumnos y exalumnos fueron escogidos por haber vivido experiencias significativas en redes de tutoría. El tiempo que habían vivido la tutoría variaba entre 2 meses y 3 años. Seguimos un formato semi-estructurado, preguntando a los entrevistados qué eran para ellos las redes de tutoría, cuál había sido su experiencia con ellas, y si habían vivido cambios como resultado de esta experiencia.

Al ser parte del equipo promotor, teníamos un sesgo positivo hacia la práctica. Por ello, durante las entrevistas tratamos de mantener una postura crítica hacia las respuestas de los entrevistados, pidiéndoles que clarificaran y brindaran detalles donde parecía apropiado abundar. Al final, es el candor



Fotografía: Anayeli Hernández Benítez

y la espontaneidad de los testimonios lo que les brinda credibilidad.

Al explicar lo que para ellos/ellas son las redes de tutoría, alumnos y exalumnos señalaron claras diferencias con la escuela tradicional. Para ellos, la última presenta relaciones verticales entre maestro y alumnos (“haz esto, sigue esto”) y exige principalmente un trabajo individual con el libro de texto. Por el contrario, las redes de tutoría se basan en el diálogo entre maestro y compañeros. Si bien la transición entre una y otra forma de trabajo no fue necesariamente sencilla, los entrevistados expresan que el aprendizaje en diálogo les abrió el panorama a una nueva forma de aprender y convivir. Tres exalumnos brindan testimonios representativos:

Ex Ao. 1: en la primaria era una persona apagada, así sinceramente, porque mi costumbre era llegar

a las ocho, abrir un libro, contestar lo que nosotros supiéramos, no nos explicaban cosas... [Un cambio en la secundaria] es el diálogo con los compañeros y hacia el maestro, porque a veces uno sabía una cosa —poquito, no mucho— sabía algo más que el profesor, y entonces cuando veíamos al profesor que explicaba algo, decíamos “profesor yo tengo una, otra manera de resolver ese problema” y lo resolvía yo, y entonces el profesor —la maestra Mireya— me aceptaba mi trabajo.

Ex Ao. 2: para mí, la tutoría es una forma de enseñanza que me ha ayudado mucho porque se trata de que los alumnos trabajen entre sí y tengan una conexión, un diálogo. No es nada más el maestro el que se para y explica, sino que todos se ayudan de cierta forma.

Ex Aa. 3: cuando recién conocí la forma de enseñar del maestro me sentía un poco rara porque era muy distinta de estar leyendo y contestando libros. Pero después de un rato me fui acostumbrando. Cuando tuve mi primer tutor, yo quería que él me dijera: “haz esto, sigue eso”; quería que me diera las respuestas. Pero después, cuando fui cambiando, cuando me fui cambiando a mí misma, me di cuenta de que encontrar la respuesta por ti misma te da la satisfacción de que en realidad estás aprendiendo algo y no estás en la escuela nomás por estar.

El “primer tutor” descrito por la última joven fue el experimentado maestro Rito. Pero, como observamos en el salón de Mireya, los alumnos mismos pueden volverse tutores de sus compañeros una vez que demuestran la competencia necesaria. Para los alumnos entrevistados, volverse tutor implicaba una mayor responsabilidad, pero también una satisfacción por ayudar a sus compañeros. En palabras de una exalumna y una alumna, respectivamente:

Ex Aa. 4: al estar tutorando me gusta mucho cuando mis tutorados están emocionados, están

sorprendidos, ver su cara de alegría y así. Al igual me gusta estar sabiendo que pues yo de alguna manera influyo en el aprendizaje que les va a servir, como quien dice, para su vida, ¿no? Entonces sí es una gran alegría.

Aa. 1: en lo que es la tutoría son dos compañeros; por ejemplo, a mí me ha tocado ser tutora y se necesita ayudar a los demás para trabajar un tema. No sé, me gusta, a mí me gusta mucho tutorar porque me gusta que alguien más aprenda lo que yo ya aprendí o incluso aprenda más.

Además de la satisfacción de ayudar a alguien más a aprender, las tutorías entre pares eran vistas como oportunidades para abrirse a los demás de forma personal. Los alumnos entrevistados afirmaron sentirse seguros y respetados durante las tutorías entre pares, y, en no pocos casos, reportaron haber vivido cambios profundos en su forma de socializar en general. En los siguientes testimonios, tres alumnas reflexionan sobre la forma en que la tutoría entre pares les ayudó a abrirse a los demás, confiar en ellos, y ponerse en sus zapatos.

Aa. 2: yo al principio no convivía mucho con los compañeros que ahora estoy, nada más convivía con dos... Pero ahora me ha tutorado Ana, me han tutorado varias personas que no les hablaba mucho. Porque decía: “no, y si a lo mejor les caigo mal, pues mejor no”. Pero ahora que he estado trabajando con ellos, pues como que me abro a conocerlos y como que siento que ellos también se abren a conocerme.

Aa. 3: cuando entré aquí no tenía confianza casi a nadie[n] [*sic*], batallaba al hablar, al exponer, y pues con ayuda de mi maestra y mis compañeros fue que yo, al tutorar mi tema, me hacían hablar, me hacían preguntas y pues me di cuenta que al hablar ya no se burlaban de mí. Al principio pensé que se iban a burlar si yo decía algo mal o así, entonces con el apoyo de mis compañeros vi que todo era

diferente aquí y fue lo que me hizo tener confianza en ellos.

Ex Aa 5: la tutoría muchas de las veces te hace que te pongas en los zapatos del otro, y sentir lo que... como pensar lo que él está sintiendo y tratar de comprender lo que la otra persona siente.

Recomendaciones para la acción

1. La red de tutoría descrita en estas páginas es una práctica educativa bastante distinta del salón tradicional. Sin embargo, los testimonios anteriores sugieren fuertemente que, en este innovador ambiente de aprendizaje, los alumnos son capaces de convivir de forma solidaria y desarrollar sus habilidades intelectuales y sociales de formas que raramente ocurren en la escuela tradicional. El diálogo entre pares es una oportunidad de ayudar a sus compañeros a aprender, pero también de conocerlos y confiar en ellos.
2. Transformar un aula tradicional en una red de tutoría requiere de gran esfuerzo al inicio, cuando el maestro funge como el único tutor. A menudo es necesario encontrar tiempo a contrapunto para tutorar a los primeros estudiantes. Tejer una red de tutoría es el proceso de formar estudiantes capaces de enseñar en diálogo aquellos temas que ya dominaron.
3. Hoy en día, los maestros deseosos de crear una red de tutoría en su aula pueden apoyarse en otros colegas docentes que ya lo han realizado. En más de 10 estados de la república existen maestros-tutores expertos organizados en colectivos. Para los maestros localizados en estados sin presencia de maestros-tutores, es posible recibir tutoría y formación a través de las redes

sociales. El grupo de Facebook CART MEX (www.facebook.com/cartmex) es el mejor lugar para encontrar este apoyo. (CART son las siglas de comunidades de aprendizaje en relación tutora.)

4. Recordemos que los humanos poseemos la capacidad y necesidad innatas de colaborar y sintonizarnos con nuestros semejantes. El regreso a clases post-COVID nos urgirá a buscar estrategias para sacar el mayor provecho posible de la presencialidad. Los alumnos volverán a las aulas sedientos de convivir y colaborar con sus compañeros. Recibirlos con los brazos abiertos implica tomar medidas sanitarias apropiadas, pero también, crucialmente, crear ambientes donde la colaboración sea la regla y no la excepción. La evidencia presentada en este artículo sugiere que la red de tutoría es uno de estos ambientes, con resultados ya probados, y especialmente prometedor en contextos sociales desfavorecidos, tales como las escuelas rurales multigrado.

Lecturas sugeridas

REDES DE TUTORÍA (2018), *Tutoría y comunidad de aprendizaje*, en: <https://redesdetutoria.com/descargas/>

Esta publicación contiene el estudio completo presentado en este artículo. Se analizan los testimonios de más de 70 alumnos y exalumnos zacatecanos que estudiaron en redes de tutoría.

REDES DE TUTORÍA (2018), *Toolkit de redes de tutoría*, en: <https://redesdetutoria.com/descargas/>

Esta publicación contiene el paso a paso para comenzar la tutoría personalizada en el aula.